DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA
BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

DIRECCION, REDACCION, OFICINAS Y TALLERES: Calle Urbieta, 44 Teléfono 0-28. Apartado 95
NUMERO SUELTO ◇◇◇ ◇◇◇◇ DIEZ CENTIMOS

La Información

IMPRENTA, FOTOGRABADO, LIBRERIA, ENCUADERNACION Calle Urbieta, 44 Teléfono, 17-42. Apartado, 95
NO SE DEVUELVEN ◇◇◇ ◇◇◇◇ LOS ORIGINALES

SABADO, 27 NOVIEMBRE 1920. DIARIO GRAFICO INDEPENDIENTE AÑO V, NUMERO 2.046

CUESTIONES CANDENTES

"El Pueblo Vasco" y sus aficiones hacia el modernismo en la acción social

A raíz de los tristes sucesos de Mayo último, dedicó "Alcíbar" unos artículos a la acción social, en los que clarísimamente manifestó su crónica y morbosa tendencia al modernismo en esta materia.

En el artículo que publicó en 4 de Junio, intitulado "Vamos a lo práctico", habla de la necesidad en San Sebastián de una gran Casa del Pueblo, que rivalice con la de la calle del Puerto.

Quiere que esa casa esté alejada de todo partidismo, y *sin más ataduras que las de un vínculo de espiritual relación con el orden social, en su acepción ampliamente cristiana.*

¿Quién no ve que este vínculo es vago, impreciso e indeterminado en demasía? ¿Por qué no determinar y puntualizar mejor la cosa, diciendo que se seguirá en un todo por la moral católica o que estará sometida a las enseñanzas de la Iglesia o a las normas prescriptas por la misma para la acción social de los católicos?

Si alguien piensa que sutilizo o afino demasiado o que mis reparos nacen de infundados escrúpulos, tenga ese tal presente que el Papa Pío X, denegó su aprobación a Asociaciones obreras cuyo lema era "Justicia cristiana", por parecerle idea—son sus palabras—"harto amplia y peligrosa"; ¡y sin embargo, "justicia cristiana", es algo más concreto y determinado que el lema que censuramos! Sin embargo, demos de barato, si alguien porfía aún, todo esto, que argumentos no nos faltan robustísimos para demostrar con toda evidencia la tesis enunciada.

En 5 de Junio, escribía "Alcíbar": "La casa que yo concibo, deberá albergar a obreros de todos los colores políticos, aun a los avanzados. No se obligaría, en ella, a nadie a cantar maitines, ni a rezar el rosario. Los acogidos tendrían, como finalidad común, el mejoramiento económico de la clase social, sin más limitaciones que el de la abjuración de todo procedimiento revolucionariamente subversivo. Serían los evolucionistas de un régimen social más justo, más equilibrado, que el actual. En otra ocasión, use del símil de las cribas mineras. Esta Casa representaría, en sus líneas generales, la criba de lo más grueso. Sin perjuicio de la simultaneidad de las subdivisiones afinadas o parcelamientos intervenidos o no por la acción apóstólica religiosa. Mi Casa del Pueblo vendría a ser el centro incubador de todas las asociaciones proletarias disconformes con el altruísmo marxista."

O sea, que casi todos los socialistas, esto es, excepción hecha de aquellos caracteres exaltados, cuyo ideal es la revolución sangrienta o llevarlo todo a sangre y fuego, pudieran y debieran albergarse en esta Casa que nos la quiere traer "Alcíbar". Por consiguiente entre el Catolicismo y el socialismo no hay o no debe haber ninguna línea divisoria, tratándose de la Casa Social.

El señor Pradera, precisando algo mejor los conceptos, escribió un artículo en 8 de Junio.

Y entre otras cosas, escribía que "el socialismo no puede ser católico, ni el catolicismo socialista". Y entrando más adentro en la materia, decía: "Las gentes del siglo XX tienen que desengañarse de una vez. Si cabe la indiferencia confesional en aquellas empresas que no afectan sustancialmente a la vida humana, en aquellas que sustancialmente la afectan, no caben más que estas dos doctrinas: o el orden económico es el sostén de todo los demás (concepción materialista de la Historia desarrollada por Marx) o el orden religioso es el principal de la humana (sentido espiritualista de la vida, según la Iglesia Católica). A la primera no se puede oponer eficazmente sino la segunda... Discursivamente no caben, pues, sino casos sociales socialistas y cosas sociales católicas. Quien tiene la dicha de ser cristiano no puede tener duda en la opción; y por ello, la Casa Social de San Sebastián que se levante frente a la casa socialista, para librarnos de su insoportable tiranía, *tiene que llamarse y ser católica, o es inútil su erección.*"

—¿Entendió la indirecta—o la directa, que tal puede llamarse—"Alcíbar"?

—No, señor. Continuó en sus trece.

Los que seguían con algún interés aquella cuestión, importante y seria, veían inminente una polémica, peligrosa para "Alcíbar", siempre o que no se callara o no se retractara.

Pero la cosa no pasó de un amago de polémica, gracias al tren que llegó a buena hora...

En 26 de Junio, "Alcíbar" aboga nuevamente por un gran Centro federador de la agrupación de obreros de las más diversas ideologías, aunque unidos por el vínculo ampliamente básico del concepto cristiano de la vida. (Que es lo mismo que decir: unidos por el vínculo de la carabina de Ambrosio.)

A los cuatro días, o sea en 30 de Junio, vuelve nuevamente "Alcíbar" a ocuparse del tema.

El artículo intitula "La orientación vasquista". Y empieza diciendo que "hacer obreros católicos o catolicismo obrero, en oposición con obrerismo marxista, me parece, a la hora presente, de una complicación excesiva. Se me antoja difícil llevar grandes masas por ciertos caminos. Se ha abusado tanto del apelativo, que, en cuanto el epígrafe marca sujeción a determinadas normas religiosas, hay gentes que huyen, se desvían con receloso desdén. Yo haría cristianismo católico."

A este artículo el señor Pradera lo calificó gráficamente de *maquiavélico*, porque llevaba *in cauda venenum*. Y podía haber añadido también *in déntibus*. Porque no hay en él parte sana.

"Alcíbar" tomó la pluma para contestarle, pero apenas empieza a escribir, le llaman por tercera vez la atención, diciendo que se le está pasando la hora por estar llegando a la Estación el tren que ha de llevarle a París. "Dentro de pocos días tendré sumo gusto en decir algo más sobre el tema interesantísimo que usted me ha planteado. Se lo advierto para que no tome a desvío la precipitación con que corto mi perorata."

Ese día no ha llegado aún, como tampoco el otro, de "su próxima conferencia..."

Las procesiones son cosa buena, pero es mejor que no se celebren, si han de terminarse como el *rosario de la aurora* del cuento...

Bien está que los periódicos se ocupen de cuestiones sociales, pero *ciertos periódicos* es mejor que se abstengan y también ciertos sociólogos, porque jamás han hecho ni harán cosa derecha.

Los que están llenos y ahitos—y son muchos—de las *naderías*, que diría Santa Teresa, con que llenan sus columnas los periódicos que sólo parecen atender a las conveniencias de la taquilla, se alegraron al ver que "El Pueblo Vasco" empezaba a ocuparse en serio de una cosa tan importante como era una Casa Social Católica en San Sebastián.

La alegría de los tales, era semejante, mayor aún, que la de los pupilos del dómine Cabra, cuando la fortuna les deparaba en medio del Océano flotante algo positivo para nutrir el estómago, siquiera fuese media docena de garbanzos.

—No se hagan ustedes ilusiones—les decía yo—porque dada la ideología de "Alcíbar", la Casa Social que patrocina, no será católica, sino algo así como el Panteón de Roma donde eran adorados todos los dioses.

Y en efecto, en la Casa Social que patrocina "Alcíbar", sólo se prohibe la entrada a los ateos marxistas y a los anarquistas o partidarios "de procedimientos revolucionariamente subversivos", teniendo abiertas sus puertas a todos los vientos de la rosa náutica.

"Alcíbar" busca ante todo, masas, número, cuando la Iglesia—son palabras de Pío X al conde Medolano Albani—no busca el número, sino la concordia amorosa, sin la cual no podrá conseguirse jamás el verdadero bien.

Voy a terminar hoy con unas palabras del insigne jesuíta P. Narciso Noguer ("El modernismo en la acción social") que le vendrán a "El Pueblo Vasco" como anillo al dedo.

Dice el grande sociólogo P. Noguer, que una de las señales de la influencia del naturalismo en muchos que se precian de católicos, es la falta de, la desconfianza sobrenatural. De aquí—dice—la táctica de negociar, de ceder: de aquí el horror a la resistencia y el combate; de aquí el recurso a los medios tortuosos, a las artes de la diplomacia y de la política: de aquí la confianza exclusiva en las fuerzas humanas, la estima de su valor y eficacia, como si de ellas dependiese entera o principalmente el remedio de una sociedad que, más que indigencia del orden material y de bienes perecederos, padece indigencia de Dios.

Pues cuando los bienes del orden material están a pique de naufragar entre las oleadas del socialismo y la anarquía, entonces, para defenderlos a todo trance, se apela a los remedios más desesperados: pídese auxilio a los amigos dudosos y aun a los enemigos, se les invita a entrar con nosotros en una misma nave, y para que no duden en tender la mano amiga, se arría la bandera o se arroja al mar la importuna cargazón de los principios.

Esto es cobardía, traición.

Otros hay que, sin pretender hacer traición a los principios ni ceder a los estímulos de la cobardía, tienen por táctica hoy día necesaria en la acción social, o al menos en las asociaciones profesionales obreras, enfundar la bandera católica, reuniendo sobre ancha base el número mayor posible de trabajadores.

Quieren trabar en un haz todas las fuerzas, juntar a todos los hombres de buena voluntad para mantener algo de lo que cruje y se derrumba, para contrastar las fuerzas socialistas, para hacerse fuertes ante los poderes públicos hostiles. Hálagales también acaso la esperanza de que harán obra de penetración pacífica en los enemigos.

Esta es ciertamente, sino la peor en sí, la más peligrosa de las formas del modernismo en la acción social... y contra la cual nos previene y arma Pío X.

Por consiguiente, *videant consules*..

ARAXES

En honor del héroe

Banquete celebrado en la casa de doña Filomena Ercilla, de la villa de Alegría, el domingo 21 del corriente, fecha en que se cumplió el mes exacto del brillante hecho realizado por el artillero guipuzcoano.

Boda en Zumaya

Don Agustín Gómez Cruzado y su novia esposa doña Anita de Lizazaso, rodeados de los padrinos e invitados a la boda.

ALCALDIA-GOBIERNO

LA JUNTA DEL CENSO

Ayer mañana se reunió en el Ayuntamiento la Junta del Censo, nombrando una ponencia encargada de llevar a cabo los primeros trabajos.

EL ASUNTO DE LOS PERROS

El alcalde accidental señor Iturria, ha publicado un bando estableciendo severas sanciones para los dueños de los perros que vayan sin bozal por la calle.

Ayer se formularon treinta denuncias y a cada denuncia ha impuesto el señor Iturria la sanción de 30 pesetas.

Desde el día de hoy, cada multa que se imponga ascenderá á 50 pesetas.

El alcalde en funciones se propone cumplimentar a rajatabla la orden del señor gobernador civil, aunque por el momento hay que reconocer que la epidemia no ha llegado a esta provincia.

De todas maneras, bien están las precauciones que se adopten, pero con poco personal ¿eh?...; que esta es otra epidemia mayor qeu la de la rabia.

Nosotros esperamos que los señores Iturria y Zaragüeta, que ahora comparten la Alcaldía, se den cuenta de que el personal es posible que sobre, pero para esas funciones perrunas, dentro de la casa grande.

¡Hay tanta gente que no hace más que gravar el presupuesto!

De todas maneras, ya lo saben los dueos de los perros y los... chuchos. Para los primeros, una inexorable multa de 50 pesetas, y al can, el exterminio o cosa parecida.

Todo antes de que "rabiemos" sin entrar en **periódo electoral.**

UNA APROTESTA

El presidente del Real Automóvil Club de Guipúzcoa, ha visitado al gobernador para protestar del exceso de velocidad que llevan en el interior de la población los auto-camiones.

El gobernador ha prometido imponer sanciones severísimas a quienes fallen a lo reglamentado.

DE LA CONTIENDA

Hace como que desdeña lo que buscó ansioso.-Que no haya dos caras.-Lo del dinero es añejo.-Lo desinteresado y lo provechoso.-Los empleados municipales

El candidato nacionalista don Rafael Picavea, hace ascos ahora, en su periódico del apoyo oficial, de ese humillante encasillado contra el que se subleva su espíritu libre.

Pero tras ese encasillado anduvo arrastrándose por los ministerios el señor Picavea. Buscó afanoso el apoyo del ministerio y hubo momentos en que se creyó el candidato ministerial por este distrito.

Tan convencido se hallaba de lograr ese oprobioso favor oficial, que el mismo lo pregonó en uno de esos ratos en que sale a la Avenida a cantar sus excelencias, al estilo de esos que en ferias pueblerinas se suben a un tinglado a embaucar con la eficacia curativa del *ungüento de culebra* sanador del reuma, o del elixir para cambiar una dentadura enferma por otra buena, sin que entre en la boca el gatillo del operador.

—El Gobierno no tiene más remedio que apoyarme a mí—decía en uno de esos momentos de exaltación egolátrica que con tanta frecuencia padece el candidato nacionalista.

Y se fué a Madrid y visitó a Dato y se vió con Bugallal y conferenció con Sánchez Guerra. —¡Por Dios, el apoyo oficial, el encasillado maldito, clamaba suplicante el pordiosero de mercedes gubernamentales que hoy finge desdeñarlas.

Pero en Madrid conocen al camaleon donostiarra y sabían de sus tratos clandestinos con el separatismo local y negaron como era lógico el apoyo a quien con insinceridad y osadía reclamaba lo que no puede concederse a ninguno que ante todo y sobre todo no sea buen español.

Y ahora, desdeñado en Madrid, sin otro apoyo gubernamental que el de tres o cuatro desleales de don Eduardo, de quien recibieran favores y distinciones, se levanta para condenar ese encasillamiento y denostar a quien lo logró sin pedirlo.

El señor Picavea ha pretendido ser el candidato oficial. Nos consta. Cuanto ahora escriba contra el favor del Gobierno, es obra del despecho y de la envidia. Ahora mismo, si el Gobierno se lo ofreciera, lo aceptaría gozoso, gozosísimo.

◇

Hemos visto que los agentes de Aduana, de Irún, se acercaron al Rey a su paso por aquella ciudad, para pedirle que interponga su poder en favor de dicha clase, perjudicada por una reciente disposición gubernativa.

El monarca, presto siempre a secundar toda iniciativa generosa, ofreció a la representación de Agentes, laborar en pro de su demanda justa.

Pero bueno será advertir a los reclamantes, que S. M. el Rey siente lógica y natural aversión al separatismo, según lo ha probado en mil conversaciones de carácter privado y en dos recientes discursos en actos solemnes.

Mal se compaginarían la petición hecha al monarca por los Agentes de Aduanas, con que éstos votaran y trabajaran en Irún, por el candidato que encarna hoy las tendencias antiespañolas, a las que tanta repugnancia muestra S. M.

Se acerca un momento en que los reclamantes pueden hacer mucho en favor de su causa. Quien tiene que decidir sobre la reclamación de la respetable clase a que nos referimos, es el Gobierno. Si en el acto ciudadano de emitir el voto, muestran los Agentes deseo de complacer al Gobierno, este seguramente oirá sus quejas y pondrá todo su buen deseo en resolver la petición conforme a justicia.

Pero ¿qué habría de suceder, si los votos de los Agentes se sumasen a los de los enemigos de España, o sea a los del candidato nacionalista? ¿Es posible atender, ni oir, siquiera, a los que contribuyen a que el separatismo vaya creciendo en este país siempre leal a la Corona de Castilla? Mediten sobre este punto los Agentes de Aduanas, y obren con arreglo a su conciencia sin dejarse arrastrar por otros móviles que pueden serlos perjudicialísimos. Y no se crea que se puede tener dos caras; una, para acercarse al Rey y pedirle como españoles amparo, y otra, como separatistas, conceder apoyo al candidato nacionalista. Si esta comedia se representase en secreto, lejos de las miradas del público, quizás pudieran algunos engañarnos. Pero estamos ojo avizor, para denunciar lo que suceda y quede cada uno en el lugar que le corresponda.

◇

Cierta parte de la Prensa, empezó a tratar en la sección dedicada a comentar el tema electoral, de la compra de votos, de ese mercado repugnante que resulta el ejercicio del derecho del sufragio. Y al condenar, como es un deber, el soborno, señalaban al candidato don León Lizarriturri como el único dispuesto a emplear el metal corruptor.

Si se hablasen de cosas que suceden en la Luna, quizás pudiéramos comulgar con ruedas de molino, porque el mentir de las estrellas...

Pero habitando en este pícaro mundo y en este conocido rincón guipuzcoano, todos estamos enterados de quiénes fueron los que trajeron el sistema de comprar conciencias.

Fué el primero en ofrecer dinero sin reparo y con escándalo en una inolvidable lucha electoral, don Rafael Picavea, que habiendo llegado a ser un plutócrata en Vizcaya, encontró muy digno y conveniente venir a su tierra de Guipúzcoa, sobornando a los electores, para conseguir un acta de Diputado a Cortes.

Después... después, todos, absolutamente todos los candidatos han ido por los distritos ofreciendo dinero allí donde se encontraba masa vendible. Yunos poco, porque poco tenían y otros mucho, porque la fortuna llenó sus bolsillos, el resultado es, que la compra de votos nace años que es un sistema usado por los candidatos.

Lo que nos extraña es, que a estas alturas haya periódico que se asombre de esto y cargue sobre el marqués de Tenorio la mancha de ser comprador de sufragios. ¿Qué hizo el señor Azqueta en su elección contra el señor Angulo? Comprar cuantos electores pudo y si no llegó a re-

EN VERSALLES

S. M. el Rey de España, pasando revista a las tropas franceses durante su última estancia en París.